Entre lo onírico y la tristeza que se ríe, o ¿Es la risa que se llora?: *Balada triste de trompeta*
L. Alejandro González Garza

Balada triste de trompeta (2010) es el noveno largometraje en la carrera del director español Alex de la Iglesia, una propuesta ambiciosa en la que la puesta en escena se ve enriquecida por un excelente trabajo de fotografía y por una técnica envidiable. Es un film en el que, fiel a su trayectoria, nos muestra lo mejor de su cine, además de que asoman algunas de sus tan señaladas carencias.

Desde los albores del cine narrativo es una práctica común valerse de la primera secuencia de un film para establecer la situación de los personajes, así como para delimitar el ritmo que seguirá la película. En este caso el director va mucho más allá, puesto que el verdadero planteamiento de la situación y el ritmo que habrá de seguir el film queda delimitado con unos potentes créditos iniciales, que cabe señalar son de lo más destacado de la película.

Acompañados por la música marcial de Roque Baños, De la Iglesia nos regala unos títulos de crédito impactantes (http://www.youtube.com/watch?v=PImeKOkzIMM), llenos de una potencia pocas veces vista con anterioridad. Las imágenes constituyen una travesía por la Semana Santa Andaluza, el lado oscuro del folclor español, El valle de los caídos y por la guerra civil sin ensalzar ni menospreciar bandos. El cielo sirve de escenario para plasmar el nombre de Franco solo para después mostrar las largas filas de féretros numerados debajo, en los que se realizan los primeros homenajes de la película alternando imágenes de payasos con Lon Chaney, Boris Karloff y Paul Naschy. Después lo mismo aparece Raquel Welch que el Capitán Tan y Locomotoro, una cita a todo aquello que marco las décadas de los sesenta y setenta en España, así como la infancia del propio director.

El inicio de la historia está situado en el año de 1937 en pleno apogeo de la guerra civil española, los primeros veinte minutos de la película son vertiginosos y llenos de acción y las escenas de batalla están realizadas de forma muy similar a los ***Bastardos sin gloria*** (2009) de Quentin Tarantino: hay explosiones, lluvias de balas y “Un payaso con machete que va a acojonar a esos cabrones”.

Tras el fin de la batalla y, por consiguiente, de la guerra, se incrusta otro de los elementos que caracterizan a la película, el uso de la imagen de archivo como elipsis, puesto que observamos un clip (una vez más con la música marcial de fondo) donde se muestran las imágenes del fin de la guerra civil y de los diarios anunciando el triunfo de Franco. Se ven los cadáveres de los vencidos y a la población realizando el saludo marcial mientras lanza el grito de “Arriba España”, mensaje que aparece en la pantalla enlazándose con el frente del cuartel –ya fuera de la elipsis- donde dicha leyenda se encuentra escrita sobre la bandera española.

El payaso tonto (Santiago Segura) que ha caído prisionero tras la derrota en la batalla hace un llamamiento a su hijo para que se burle del destino, para que encuentre la felicidad en la venganza, sin embargo -haciendo uso de ese

humor negro tan característico en la filmografía de De la Iglesia- es el destino quien termina burlándose del chico, ya que cuando intenta ayudar a su padre para escapar de la esclavitud en la que se encuentra, la fuga culmina con la muerte del mismo.

Se introduce nuevamente el uso de la imagen de archivo como elipsis, arrancando con la inauguración del Valle de los caídos para delimitar el punto del que se parte, y trasladándose después a los setenta mediante imágenes de la revolución juvenil de dicha época, aunque en esta ocasión en el uso de la imagen de archivo como elipsis existe una variación importante, ya que la música marcial que se había venido utilizando es sustituida por música de finales de los sesenta. La época en que la historia nos sitúa ha cambiado y así se refleja.

Javier (Carlos Areces) es un tipo triste y timorato, marcado por una vida en la que se vio rodeado desde muy pequeño por la muerte y que nunca le permitió ser niño. Condenado a nunca poder ser gracioso debido a su carencia de simpatía, arriba al circo para interpretar el rol de payaso triste, “El que acompaña al payaso tonto y le ríe los chistes”, y así es presentado ante el resto de la compañía circense. Un incidente en el que el elefante derrumba a este payaso, es utilizado por el director para introducir otro de los elementos más importantes de la película: el lenguaje onírico.

Natalia (Carolina Bang) aparece descendiendo del cielo, envuelta en un halo de luz y en cámara lenta, mediante un manejo de planos picados y contrapicados con los que nos quedan claras dos cosas: la magnificencia de este personaje que parece haber salido de lo más profundo de los sueños del protagonista y no de la realidad, así como los complejos de inferioridad de Javier.

Parte de la interpretación política del film tiene lugar cuando Javier es presentado con Sergio (Antonio de la Torre), un clásico macho español que golpea a su mujer cuando bebe y que, según sus propias palabras, de no haber sido payaso habría sido asesino. El enfrentamiento entre estos dos personajes tan opuestos entre sí pero que ejercen idéntica profesión, va mucho más allá. Se trata del constante enfrentamiento en esa época entre la España Republicana, que fue vencida en la guerra civil y que ve cercano el momento de la caída de la dictadura, con la España de Franco en la imagen del macho orgulloso de haber vencido a los rojos y que se regocija en ese poder del que cree que nada puede derrocarlo. Mientras, otro sector que no pertenece a ninguno de los dos bandos –Natalia- permanece en medio de ese fuego cruzado, atraída por la indecisión de uno pero atada al yugo violento del otro, yugo que no es del todo indeseado pues tras una de las golpizas que recibe, la trapecista lame su propia sangre en un gesto de lascivia.

En estos momentos la película ha perdido gran parte del dinamismo y explosividad que la caracterizaron en sus primeros minutos: los diálogos tienden a la simplicidad y el desarrollo de la historia se vuelve lento por momentos, invocándose una y otra vez ese efecto de disminución en la velocidad y halos de luz rodeando a los personajes, para demostrar que Javier pareciera estar viviendo en un sueño que, por supuesto, no tardará en convertirse en pesadilla.

Por diversas circunstancias, los personajes son orillados a transformarse y ninguno es lo que era al inicio, ni volverá a serlo. Dicha transformación también funge como indicativo de que la primera parte del film ha terminado.

El director se vale de la segunda parte de la película para llevar a cabo algunos homenajes personales, como cuando Javier entra en una sala de cine donde se proyecta la película ***Sin un adiós*** (Vicente Escrivá, 1970), en la que el cantante español Raphael interpreta la canción homónima al film que nos ocupa; esto cobra sentido cuando se conoce el mensaje publicado por Alex de la Iglesia en su blog personal mediante el que le dedica la película a dicho cantante: “Por ser la persona que me gustaría llegar a ser, aunque de antemano te diré que es imposible. El más moderno, el más abierto, el más joven, el más amable. Raphael, eres generoso, y por tu generosidad esta película existe. Eres el alma de la película. Mi mejor película, la más sincera”1.

Dicho homenaje dista mucho de ser el último que se realiza en el film. La importancia de El valle de los caídos en la película va mas allá de ser la sede de varios episodios de la misma, puesto que, como se aprecia en los créditos finales, el largometraje esta dedicado “a todos los que sufrieron y murieron en aquellos años y nadie les recuerda”.

Aunque en el trabajo de Alex de la Iglesia no todo los homenajes son tan explícitos como los anteriores, de diversas escenas de la película puede apreciarse la influencia de directores como Tod Browning, Paul Leni, David Lynch y Paul Verhoeven -además del ya mencionado Quentin Tarantino y varios más como Alfred Hitchcock-, así como el homenaje a aquellos que lo han divertido a lo largo de su vida, los payasos. Los cuales también aparecen al final de su película ***Crimen Perfecto*** (2004).

Balada triste de trompeta también tiene mucho de ideología política y de memoria histórica, el atentado a Luis Carrero Blanco –Presidente del gobierno español asesinado por ETA el 20 de diciembre de 1973 en la «Operación Ogro»- es reproducido y utilizado para que Javier se encuentre con el comando de ETA encargado de poner los explosivos y les pregunte "Ustedes de que circo son".

A favor de ***Balada triste de trompeta*** pueden decirse muchas cosas, que es una película riquísima en aspectos técnicos, con una fotografía y un montaje dignos de ser materia de estudio en las aulas, que es inclasificable en un buen sentido, ya que tiene amor, drama, acción, terror, comedia negra y suspenso, que hace un uso espectacular de las imágenes de archivo, tanto cuando las usa como elipsis, como cuando la rescata para brindar mayor realismo a una escena. Ganó dos leones de plata en el Festival de Venecia (Mejor Director y Mejor Guión) y dos premios Goya (Mejor Maquillaje y Mejores Efectos Especiales) además de haber recibido otras trece nominaciones en dicho certamen.

Pero también puede hablarse de sus puntos débiles, de un guión que en ciertos momentos de la película se ve forzado hasta los límites que le arrebatan la credibilidad, tiene una temporalidad inexacta e incongruente en los periodos en que se desarrolla, sus diálogos en algunos momentos rayan en la simplicidad, y homenajes y referencias excesivas o injustificados dentro de la historia que se narra.

Balada triste de trompeta es una película que se odia o se ama pero ante la cual no puede permanecerse indiferente. Es un film que aborda los rincones más oscuros del alma humana y los resquicios más profundos de la psique, donde los personajes intentan burlarse de la vida y es ésta misma quien termina burlándose de ellos, donde la tragedia está en el aire todo el tiempo, aunque esto no sea siempre negativo pues algunos de ellos encontraran en su trágico final la consecución de los sueños de su vida.

Es una película que aborda la Historia mientras desarrolla su propia historia, habla desde varios puntos de vista de esa guerra civil que aún sigue levantando debates en España, ese periodo oscuro para algunos y glorioso para otros y que los libros denominan "Franquismo". De la Iglesia utiliza a sus personajes para hacer un retrato de un país que a inicios de los setenta se encontraba entre dos bandos totalmente distintos entre sí pero que partían de un todo común, mientras una tercera España se veía atrapada entre los dos, sin formar parte de ningún bando y sintiéndose atraída por ambos: por la República vencida y por la dictadura fascista de Franco, un país que "no tiene remedio" y que día tras día amanece corriendo el riesgo de resquebrajarse por la mitad.

Sueños, vida real, a veces ni siquiera se distingue cuando es una cosa y cuando se pasa a la otra. Es tan frágil la cordura en el mundo de ***Balada triste de trompeta*** que los sueños se mezclan con la realidad y la vida se manifiesta en los sueños, ríe cuando en realidad quisiera desgarrarse llorando y llora cuando quizá debiera reír. Es un viaje por lo onírico y por la tristeza que se ríe o ¿es la risa que se llora?

Así, como la vida misma.

CITAS

1 http://baladatristedetrompeta.blogspot.com/2010/09/hoy-acabe.html

LINKS

Trailer: http://www.youtube.com/watch?v=Ura85FQoUl4

BIBLOGRAFÍA

- ÁLVAREZ Fernández y José Ignacio, *Memoria y trauma en los testimonios de la represión Franquista*, Barcelona, Editorial Anthropos, 2007.
- ARÓSTEGUI, Julio (ed.), *España en la memoria de tres generaciones*, Madrid, Editorial Complutense, 2007.
- ARÓSTEGUI, Julio y François Godicheau (eds.), *Guerra Civil: Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2006.
- SUEIRO, Daniel, *El valle de los caídos: Los secretos de la cripta Franquista*, Barcelona, Editorial Argos Vergara, 1983.
- ZURDO, David y Ángel Gutiérrez, *La vida Secreta de Franco*, Madrid, Editorial EDAF, 2005.

FILMOGRAFÍA

- Alex de la Iglesia, ***Balada triste de trompeta***, 2010.
- Alex de la Iglesia, ***Crimen Ferpecto***, 2004.
- Quentin Tarantino, ***Inglourious Basterds***, 2009.
- Vicente Escrivá, ***Sin un adiós***, 1970.

Luis Alejandro González Garza. Estudiante de octavo semestre en la carrera de Derecho en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Áreas de investigación e interés: Nuevas opciones de narrativa audiovisual como el videojuego, el cine como instrumento histórico y de análisis social. Última publicación: *El videojuego* Silent

Hill*: ¿Un film Interactivo?*, en la revista de cine Iberoamericano *El ojo que piensa*, Año 2. Número 3, Enero - Junio 2011.